



www.loqueleo.com

© 2016, Yanette Lantigua

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-522-7

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Julio 2016

Tercera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Nashely Lascano

Corrección de estilo y actividades: Gabriela Tamariz

Diagramación: Ramiro Jiménez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Alika

Yanette Lantigua



loqueleto



*A las mujeres afroamericanas,
gracias por llegar y quedarse.*

*A mi amiga Isrene Eloizin
y su lucha diaria.*



*«Todavía huelo la espuma del mar
que me hicieron atravesar.
La noche, no puedo recordarla.
Ni el mismo océano podría recordarla.
Pero no olvido el primer alcatraz que divisé.
Altas, las nubes, como inocentes
testigos presenciales.
Acaso no he olvidado ni mi costa perdida,
ni mi lengua ancestral.
Me dejaron aquí y aquí he vivido».*

Mujer negra
NANCY MOREJÓN

Índice

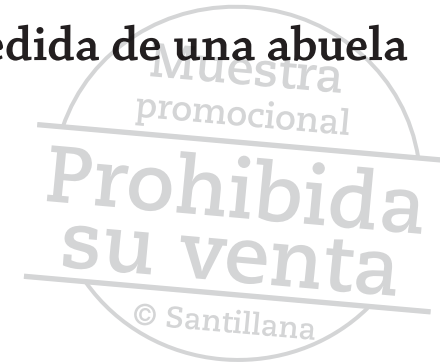
Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana

La despedida de una abuela	13
Mi familia	19
Mi nacimiento	25
Mi abuela y yo	29
La casa y el huerto de la abuela	35
La escuela	45
Diana y yo	53
Los cuidados de la abuela	61
Un día en el receso... ..	65
Mi raza y mi pueblo	71
África, la tierra de mis antepasados	75
La música de mi pueblo	81
La resistencia y valentía de las mujeres	85
Mi vida hoy	91
Biografía	95
Cuaderno de actividades	97

La despedida de una abuela



—Alika, ven a ayudarme a hacer el dulce de leche. 13

—Alika, alcánzame una ramita de hierba buena.

—Alika, hija, ¿has visto mis lentes?

—Alika, hija, ayúdame llevándole a la vecina esta esencia de vainilla.

Esa es la voz de mi abuela, la voz que más conozco en el mundo. Ella dice que mi nombre tiene como una música. Será por eso que me llama todo el día.

Bueno, ya saben que me llamo Alika y voy a contarles un poco de mi vida. Mi bisabuela llegó del África en su primera casa: el vientre de su madre. Cuando nací ella todavía vivía. Recuerdo que tenía el cabello blanco, la cara lle-

na de surcos profundos y unas manos que parecían el mapamundi que está en mi clase con sus elevaciones, ríos, desiertos y mares.

14 Contaba que, cuando los barcos negreros llegaron a buscar hombres y mujeres jóvenes para trabajar y servir en el Nuevo Mundo, mi tatarabuela solo tenía diecisiete años y hacía poco tiempo que los tambores yorubas¹ habían sonado para celebrar su matrimonio. Ni siquiera la joven Niara sabía que ya tenía plantada en su vientre la semilla de la vida. Esta mujer soprotó, con coraje, la larga y dura travesía hacia el otro lado del mar. La vida se aferró a su cuerpo y, cuando mi bisabuela nació, su madre le puso de nombre Akinlana, que significa ‘valiente’. Por eso mi abuela me contaba que ella decía, a modo de broma, que era producto latinoamericano hecho en el África.

Me acompañó durante parte de mi infancia. Era muy viejita, tanto que ya no se veían sus ojos,

¹ yoruba. Gran grupo etnolingüístico del oeste africano. Aunque la mayoría de los yorubas viven en el suroeste de Nigeria, también hay una diáspora yoruba en Cuba y otros países de América.

pero miraba con los ojos de la sabiduría, esos que ven a través de la piel y más allá de las fronteras y los mares. Mi madre me contó que, cuando yo era bebé, ella me arrullaba con canciones llenas de sonoridad y ternura, cantos que reproducían el sonido del tambor y las voces de la tierra. Recuerdo que a la bisabuela Aki le fascinaba relatarle historias. Unas eran reales; otras, del baúl de la fantasía, como ella les decía a los cuentos inventados. En muchos relatos era la carta de la astucia la que definía el juego, la que determinaba la vida o la muerte de hombres y fieras.

Cuando Oyá², la dueña de la puerta del cementerio, la llamó a su reino, tenía cien años y se celebró una ceremonia llamada Ituto³. Se reunieron todos sus hijos a tocar los tambores y la marimba, mientras las mujeres cantaban lamentos yorubas. Me asombró ver que mi abuela estaba tranquila, entonces le pregunté:

—Abuela, ¿por qué no lloras?

² Oyá. Diosa de las tempestades y del viento fuerte que las precede. Es la dueña de la puerta del cementerio y vive cerca de ella.

³ Ituto. Ceremonia fúnebre que se practica para los consagrados a la religión africana en el lapso comprendido entre el fallecimiento y el entierro del cadáver.



Ella me explicó:

—Alika, la muerte es parte de la vida. La bisabuela ya permaneció mucho tiempo en la Tierra. De ella consumió todo su *ashé*⁴, toda su energía. Es el momento de que le devuelva a la Tierra todo lo que ha usado de ella, dándole su cuerpo.

Esa tarde, la abuela cantó con una voz tan diáfana que parecía que llegaba a otras galaxias. Entonó tanto su canto que en el cielo apareció un bello arcoíris. Entonces sonrió satisfecha porque sabía que el arcoíris es la unión entre el Cielo y la Tierra. Este sería el puente que su madre recorrería para reunirse con los suyos.

17

⁴ ashé: Don de virtud concedido. Todo lo bueno, en cierto modo es poder, suerte, energía, fuerza que lleva al logro de nuestros deseos.

Mi familia



Mi familia es como América: variada y exótica. La abuela nació libre. Es una mujer sabia que se dedica a ayudar a los demás. Es curandera y partera. Se llama Ameenad, que significa 'digna de confianza'. Seguramente por eso la gente pone en sus manos la salud y la vida. La abuela ayuda a las personas que conoce y, en ocasiones, hasta a las que no ha visto nunca porque vienen de otros lugares para disipar los dolores del cuerpo y las penas del alma. Unas veces les soba el vientre; otras, les lee oraciones para el mal de ojo o lanza los caracoles para dar consejos sobre penas de amor. Pero lo que más le gusta es asistir a las mujeres en el parto.

Mi madre se llama Luisa. Es una mujer alta y delgada, con unos ojos negros que parece que

a cada instante están descubriendo el mundo.
Mi padre dice:

—Me enamoré de tu madre porque es la única mujer que con su mirada atravesó mi piel y llegó a mi corazón.

20 Y eso yo lo creo como que me llamo Alika, porque, cuando me porto mal, mi madre me lanza su mirada de flecha y me paraliza. Desde que llegué a este mundo la he visto rodeada de libros. Ha estudiado mucho. Creo que nunca dejará de hacerlo, porque siempre tiene grandes obras que leer o consultar. En el estudio de la casa hay una mesa de dibujo. En ese lugar pasa largas horas mientras realiza planos. Es arquitecta. Cuando yo era niña, jugaba a la casita debajo de su mesa de largas patas, mientras mi mamá trabajaba en los planos de edificios y casas de verdad.

Siempre está ocupada. A veces se queda hasta altas horas de la noche trabajando. Sin embargo, en la mañana se levanta radiante, como si hubiera descansado plácidamente. Todos en la casa nos preguntamos: ¿Cómo lo con-

